ENSAYO:

**COMPARACIÓN Y EXPERIENCIAS EN LA POLÍTICA ECONÓMICA NACIONAL**

El colapso del sistema bancario del año 1994, fue el tiro de gracia de la estabilidad económica de México, ya golpeada años atrás por las políticas económicas plantadas por los antecesores del Presidente Carlos Salinas de Gortari. Éste último fue advertido por analistas económicos con anticipación del acercamiento de una devaluación catastrófica que puedo evitarse, deteniendo en su momento el programa contra la inflación, lo cual le hubiese sido menos costoso a la sociedad mexicana.

El golpe principal de esta crisis fue sin duda la estrategia de apoyo a las instituciones bancarias que se habían declarado al punto de quiebra, comenzando por el otorgamiento de créditos flexibles a las empresas y particulares, quienes tratando de rescatar su estabilidad, ahora adquirían una deuda para cubrir otra. El trasfondo en el impacto económico de los rendimientos derivados de la tasa de interés cobrada, se reflejarían en la disponibilidad de los bancos para continuar autofinanciándose, aunque ello implicaría golpear lenta pero letalmente al patrimonio de los demandantes de créditos, recordando que muchos de ellos se quedaron en bancarrota. Además, el sistema bancario que presentaba para ese entonces falta de solvencia económica, se vió favorecido cuando el gobierno mexicano adquirió su cartera vencida, con el objeto de liquidar sus deudas, para proceder a su venta o liquidación.

En esta crisis influyeron la falta de una correcta política económica que abarca desde la indisciplina fiscal, hasta el uso inadecuado de los recursos naturales como el gas y el petróleo con el que cuenta el país. Pero detrás de ello existe el hambre por retener el poder, ya que muchos de los males económicos se derivan de la excesiva y creciente concentración del poder que da lugar a los monopolios comerciales y de iniciativas que privilegian a un sector privilegiado de la sociedad, mientras la gran mayoría sufre los estragos de los abusos y excesos reformas que golpean directamente nuestros bolsillos, y en los casos de la presencia de crisis como ésta, somos herederos aún de la deuda externa que se acrecentó a raíz de esta devaluación.

Es urgente y necesario que los partidos políticos actuales, puedan dialogar acerca de la formulación de propuestas viables para mejorar la economía del país, dejando atrás las diferencias ideológicas que pudiesen tener para entonces compartir una línea de crecimiento estructural, que dé continuidad a los proyectos emprendidos en los planes de desarrollo nacional puestos en marcha. Lo anterior impulsaría un crecimiento que en el largo plazo permitiría ver los frutos de un trabajo basado en la preocupación del bienestar de las familias mexicanas, sin importar el color partidista o de tratar de amoldar su propio plan de trabajo, desmeritando a su antecesor. Esto ha sido común verlo en los últimos tiempos, dado que cada seis años, cada transición de poder comienza un nuevo plan de desarrollo y con ello un nuevo volvemos al primer peldaño la solución, en cuanto a la superación de la recesión se refiere.

En relación a lo anterior, la nación Chilena ha dado avances significados y palpables en el desarrollo económico de aquel país, en cuanto a centrar su éxito gubernamental en de unidad y disciplina procurando iniciar una nueva gestión de gobierno, ligándola con el trabajo realizado en admistraciones previas.

A pesar de que el ciclo de la crisis es inevitable, más aun estando inmersos en el inminente proceso de globalización. Sin embargo, es preciso que nuestros gobernantes y representantes populares actúen tener mejorar las condiciones actuales de nuestro país, superando el rezago el educativo y de salud pública, así como planes y estrategias orientadas a dar solución a los altos índices de pobreza en nuestro país, y nuestro estado de Chiapas es claro ejemplo de ello.

Ya lo decía Luis Donaldo Colosio en su discurso ante el monumento de la Revolución aquel 6 de Marzo del año 1994: *“Yo veo un México con hambre y con sed de justicia. Un México de gente agraviada, de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían de servirla… Yo veo un México convencido de que ésta es la hora de las respuestas; un México que exige soluciones. Los problemas que enfrentamos los podemos superar”.*